

## ACTAS

## DE S. FILEAS,

## Y DE S. FILOROMO (1).

*Sacadas de seis Manuscritos; á saber, dos de la Biblioteca de M. Colbert; uno de S. Remigio de Reims; otro de S. Benito sobre el Loira; y los otros dos, el uno de los Celestinos de París; y el otro de los Fevillanes de la misma Ciudad.*

Cerca del año de Jesu-Christo 306, en el imperio de Galerio, y de Maxímimo.

**H**abiendo sido conducido Fileas á la tribuna (2), Culciano Gobernador de Alexandria, le dixo: ¿Te parece que estarás ya cuerdo? F. Yo creo que siempre lo he sido. C. Pues sacrifica á los Dioses. F. No haré tal. C. ¿Por qué razon? F. Porque la Santa Escritura me lo prohíbe. Qualquiera, dice esta, que sacrifica á otros Dioses que al único, y verdadero, será exterminado. C. Pues bien, sacrifica á ese único, y verdadero Dios. F. Tampoco le sacrificaré yo; porque tambien está escrito: ¿Qué necesidad tengo yo de todos vuestros sacrificios? como el mismo Señor dice (3). Esa multitud de víctimas no me

(1) El día 24 de Febrero. (2) Es regular que este fuese un sitio elevado, al qual se hacía subir á los reos para ser preguntados. (3) *Exod. cap. 22. v. 20.*

puede agradar: ya estoy harto: yo no quiero ni vuestros holocaustos, ni la grosura de vuestros corderos, ni la sangre de vuestros cabritos, ni tampoco la flor de la harina. C. ¿Pues qué sacrificios son agradables á tu Dios? F. Aquellos en que se le ofrece un corazon puro, un amor sincero, y palabras de verdad. C. Sacrifica, te digo. F. No sacrificaré. C. ¿Pues no sacrificó Pablo? F. No por cierto. C. ¿Y Moysés? F. Eso era permitido á los Judíos, pero solamente en Jerusalem; y así, quando ofrecen ahora sacrificios en otros lugares, pecan mortalmente, no lo dudeis. C. Todos esos discursos no valen nada: vamos á la obra: es necesario sacrificar. F. Yo no pretendo manchar mi alma, ni la quiero perder. C. Pues ¿qué, nosotros queremos perder la nuestra? F. Sí, la perdeis, y perdeis tambien vuestro cuerpo. C. ¿Cómo, este cuerpo? F. Ese mismo cuerpo. C. ¿Con que de veras crees tú que esta carne ha de resucitar algun dia? F. No hay duda. C. Hablemos de otras cosas. ¿No renunció Pablo al que tú llamas Christo? F. No por cierto. C. ¿Te atreverías tú á jurarlo? F. A nosotros nos está prohibido el jurar: solamente se nos permite el decir sí, ó no. C. ¿Pues Pablo no fue toda su vida un perseguidor? F. No. C. ¿Y no era un grande idiota, no era Sirio, y hablaba mal la lengua Siriaca? F. Os engañais, que era Hebreo, y ordinariamente hablaba el Griego, y además de eso era muy sabio. C. ¿A lo menos no dirás que era mas que Platon? F. No solamente

mas

mas que Platon, sino mas que todos los Filósofos del mundo; y esto es tanta verdad, como que convirtió á un gran número de ellos. ¿Quereis que os diga alguna de sus máximas? C. Sacrifica. F. Ya os he dicho que no sacrificaré. C. ¿Temes tú los remordimientos de tu conciencia? F. Sí, por cierto. C. ¿Y no temes que te reprehenda la dureza que muestras por tus hijos, y por tu muger? F. Es que el interes de Dios se ha de preferir á todo; porque dice la Escritura: Amarás al Señor tu Dios, que te ha hecho. C. ¿Qué Dios es ese? Levantando Fileas los ojos al cielo, dixo: El Dios que hizo el cielo, la tierra, el mar, y todo quanto estos contienen: el criador de las cosas visibles, é invisibles; que es incomprehensible, que no se puede ni definir, ni representar; que es el solo, que subsiste, y permanece por todos los siglos. Amen.

Los demás Jueces interrumpian muchas veces á Fileas, y le decian: ¿Por qué resistes al Gobernador? F. Yo no hago sino responder á lo que me preguntan. Déxate de todos esos vanos discursos, replicó Culciano, y sacrifica. F. No sacrificaré tal, ni haré semejante desatino. Pero sobre todo, ¿creeis que solo los Christianos son los que cuidan de esto? ¿Vuestros Paganos no han temido á lo menos el hacerla desgraciada? Mirad á Sócrates quando le llevan á la muerte: ¿acaso la vista de su muger, y de sus hijos le hace mudar de sentir? ¿Le hace pedir perdon? Nada menos que eso. Traga alegremente el veneno. C. Confie-

fiesa la verdad, ¿estás firmemente persuadido que Christo era Dios? F. Y muy convencido. C. ¿Y qué pruebas tan convincentes tienes? F. ¿Qué pruebas? Tengo mil. La vista restituida á los ciegos, y el oido á los sordos; los leprosos curados, y los muertos resucitados; los mudos que hablan, y una infinidad de enfermos que recobran la salud. Y no solo esto, sino una muger sanó con solo tocar la fimbria, ó extremidad de su túnica. ¿Quién podría decir el número de milagros que hizo? C. ¿Y con todo eso, en medio de ser Dios, fue crucificado? F. Sí que lo fue por nuestra salvacion. Pero sabía muy bien que lo había de ser; y fue voluntariamente, y estuvo á su arbitrio el que sufriese por nosotros. Fuera de que los libros santos lo habian todo esto predicho. Los Judíos creen entenderlas; pero lo cierto es que no es así. No obstante de que no hay cosas claras; y si alguno lo duda, que abra el libro, y lea. C. ¿Juzgas tú que te se ha tenido algun respeto? Yo bien podía deshonrarte en tu propia Ciudad, á vista de tus parientes. F. Yo os lo estimo quanto podeis desear; pero añadid á este un nuevo favor. C. ¿Y cuál es? F. Que useis de vuestro poder. Haced, pues, lo que se os ha mandado. C. ¿Luego tú quieres morir, y sin tener ningun motivo para ello? F. Sí, quiero morir por mi Dios, y por la verdad. C. Dime una cosa: ¿Pablo era tambien Dios? F. No, jamás lo fue. C. ¿Pues qué era? F. Un hombre como nosotros. Pero el espíritu de Dios estaba en él, y

obrabá por él todos los milagros que se le atribuyen. C. Pues mira, te dexo la vida en consideracion á tu hermano. F. Si es que me atrevo á pedir os alguna cosa por mi parte, es el que os sirvais contra mí del poder que se os ha dado. C. Aun si te viéses reducido á la última miseria, y para sacarte de ella, me pidieses la muerte, no tendría dificultad alguna en concedértela. Pero ahora está en tu mano el vivir; porque estás rico: ¿qué digo yo? con solas tus rentas podrías mantener á casi toda una Provincia, ¿y quieres dexar la vida? Yo no me podré resolver á quitártela; y así vive, pero vive para sacrificar á los Dioses. F. Yo no sacrifico á nadie; y en eso miro á mi interes, y me hago gracia á mí mismo. Dixerón los Jueces al Gobernador: Ya sacrificó en el Frontisterio. F. No hay nada de eso. C. Tú vas á hacer infeliz á una muger. F. Jesu-Christo mi Señor es el Salvador de todas las almas: él me llama á la herencia de su Reyno, y de su gloria; y puede tambien, si quiere, llamar á ella á mi muger. Los Jueces dixerón al Gobernador: Fileas pide alguna dilacion. Volviéndose Culciano hácia él, le dixo: Pues bien, yo te la concedo; mírate bien. F. Mi partido ya está tomado, y es el sufrir por Jesu-Christo. Entonces los Jueces, el Procurador del Emperador, y todos los demás Ministros de justicia, juntos con los parientes, y los amigos de Fileas, se echaron á sus pies, abrazándole, y suplicándole se com-  
padebiese de una familia desconsolada, y que no  
abán-

abandonase sus hijos en una edad en que su presencia les era tan necesaria. Pero él, semejante á una roca, que permanece inmovil, sin ceder jamás á la violencia de las olas, desechaba con desprecio sus súplicas; y levantando su corazon á Dios, protestaba que no reconocía por sus parientes sino á los Mártires, y á los Apóstoles. Entre los asistentes se halló un Tribuno del Ejército de Egipto, llamado Filoromo. Viendo este Oficial que Fileas resistía con una constancia inalterable á las súplicas, y á las lágrimas de sus parientes, y que se desprendía con mucha prudencia, y presencia de ánimo de las capciosas preguntas del Gobernador, sin mostrarse ni enternecido, ni embarazado, levantó la voz con algun género de indignacion, y dixo: ¿Por qué os cansais de ese modo en querer vencer la generosa resistencia de ese esforzado hombre? ¿De qué os servirá hacerle infiel á su Dios? ¿Por qué habeis de querer que renuncie por una pura complacencia? ¿No veis que sus ojos están cerrados á vuestras lágrimas, y que sus oídos están sordos á vuestras palabras? Creedme, nada mueven los lloros, quando se considera la gloria del cielo. La cólera, y el despecho que estas justas, y vivas reprehensiones excitaron en los ánimos de los Jueces, aceleraron la condenacion de Fileas, en la que fue comprehendido el generoso Filoromo, y ambos fueron condenados á perder la cabeza. Llevándolos al suplicio, el hermano de Fileas, que era del número de los Jueces, dixo: Fileas  
pi-

pide que se le conceda el perdon. Esto obligó á Culciano á llamarle, y decirle: ¿Pides perdon? A que respondió Fileas: Yo? no lo permita Dios. No oireis semejante desgracia. Lexos de desear que se revoque la sentencia que me condena á muerte, al contrario, doy humildes gracias á los Emperadores, y á vos, Señor Gobernador, de que el dia de hoy entro en posesion de un Reyno, que Jesu-Christo quiere dividir conmigo. Y diciendo esto, salió del palacio. Quando llegó al lugar en que debía ser ajusticiado, extendió las manos hácia el Oriente, y levantando la voz, dixo: "Queridos hijos míos, vosotros los que bus-  
 ,, cais á Dios sinceramente, oidme. Velad sobre  
 ,, vuestro corazon; porque el enemigo ronda sin  
 ,, cesar al rededor de vosotros, buscando su pre-  
 ,, sa, y algun corazon que devorar. Por lo que  
 ,, á nosotros toca, todavía no hemos sufrido na-  
 ,, da; pero ahora comenzamos á padecer: ahora  
 ,, comenzamos á ser discípulos de Jesu-Christo.  
 ,, Amados hermanos míos, observad exáctamente  
 ,, sus santos mandamientos. Juntaos á nosotros,  
 ,, hermanos carísimos: oremos juntos á este Sér  
 ,, incomprehensible, á este Sér puro, sin mancha,  
 ,, ni mezcla alguna, y sin ninguna imperfeccion;  
 ,, que está sentado sobre los Querubines; que ha  
 ,, hecho todas las cosas; que es el principio, y  
 ,, el fin de todas ellas; y al qual pertenece la glo-  
 ,, ria en todos los siglos. Amen." Acabó su vida  
 con esta última palabra, habiéndole derribado los verdugos en el mismo punto la cabeza, así

á él, como á Filoromo. Y abandonando estas dos almas sus cuerpos, se fueron á unir á Jesu-Christo, que vive, y reyna con el Padre, y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

## MARTIRIO

## DE S. QUIRINO OBISPO (1).

*Sacado de Mombricio, y de Surio.*

Año de Jesu-Christo 309, en el imperio de Galerio,  
y de Maxímimo.

**E**Xcitando el demonio por toda la tierra una violenta tempestad contra la Iglesia, y sirviéndose para perseguir á los Santos de las potestades del siglo, que no se avergonzaban hacerse ministros de su furor; veía con placer adelantarse cada dia mas sus perniciosos designios, declararse los Emperadores á su favor, y aplicar sus manos los primeros del Imperio, ayudándole á hacer la guerra al pueblo de Dios. Por una parte Maxímimo con sus sangrientas leyes introducía el desorden, y el terror en el ejército del Señor; y por otra Diocleciano asolaba las Iglesias de Iliria con sus sacrílegos edictos, habiendo asociado á su tiranía, mas que al Imperio,

Tom. III.

G 3

(1) El día 4 de Junio. Las Reliquias de este Santo Martir fueron trasladadas de la Panonia á Roma, y de Roma á Alemania al célebre Monasterio de Fulda.